

Vivir y convivir: la resolución de conflictos en las aulas.

Montse Espert Fortuny
Maestra de educación infantil
Formadora de maestros

Miembro del grupo de trabajo "arreglem-ho" de la asociación de maestros Rosa Sensat.
Barcelona.

En la escuela mayores y pequeños estamos juntos. Pero ¿Quién nos asegura que sabemos y podemos vivir y convivir unos con otros?

Esta pregunta nos abre la puerta a la **reflexión** de cómo estamos y como queremos estar unos con otros. La escuela es, como el mundo, una realidad compleja y cambiante con personas que provienen de diferentes entornos, que viven en unas realidades muy diversas cuando pasan a formar parte de nuestras aulas, que tienen una percepción propia de la vida familiar y de lo que les rodea, que tienen sus propias vivencias y recuerdos y que las explican con sus propias ideas y palabras. La escuela es también encuentro de diferentes situaciones familiares y emocionales donde cada uno de los que componemos la comunidad escolar está inmerso.

Mayores y pequeños topamos con dificultades que nos trae la propia convivencia. Estos **conflictos** los incorporamos a la dinámica del aula como hechos naturales de nuestra vida (tan natural como sentirse triste, contento, motivado...) y como unas oportunidades de aprendizaje de convivencia donde es posible encontrar una mirada renovada sobre como vivimos y como queremos vivir en este espacio y este tiempo compartido.

Pequeños y mayores necesitamos vivir en **entornos acogedores** donde tengamos un espacio y un tiempo legítimo que nos permitan resolver nuestros conflictos de convivencia de una manera autónoma, constructiva, comprometida, positiva, creativa, cooperativa, crítica y pacífica. A lo largo del curso escolar tenemos muchas oportunidades que nos permiten poner a los más pequeños en situación de resolver ellos mismos sus propios conflictos.

Los maestros queremos **conocer** el grupo con el que trabajamos: observamos, remarcamos, puntualizamos, repetimos, ponemos imágenes y palabras, creamos textos propios, narraciones donde nuestros pensamientos y sentimientos son protagonistas, y, nos hacemos preguntas y construimos las respuestas; no siempre estamos enseñando, y compartimos el placer de estar juntos con los más pequeños.

Nuestra experiencia no está hecha solamente de conocimientos y de aprendizajes, sino también de curiosidad, de ganas de aprender, de preguntas, de respuestas equivocadas, de valores, de normas, de acciones, de creencias, de emociones, de deseos, de contradicciones, de ideas, de opiniones, de principios, de intuiciones...; nuestra experiencia, igual que la de los más pequeños, esta compuesta de una mezcla difícil de comprender y que nunca es el resultado de juntar, sumar, poner o sacar todas estas piezas si no es la creación de un entramado de caminos fractales que se relacionan permanentemente unos con otros.

Los mayores debemos plantear propuestas de trabajo que se integren de una manera natural en nuestras programaciones y que nos permitan resaltar este tiempo y este espacio donde el vivir y el **convivir** sea el **aprendizaje fundamental**.

El grupo clase es el contexto privilegiado donde practicar estrategias de mediación que fomenten:

1. **Comprensión del conflicto:** comprender que los conflictos forman parte natural de nuestra vida y que los podemos afrontar de maneras diversas. De nosotros depende como lo hagamos y hemos de poder tener la oportunidad de escoger la mejor manera para cada situación.

2. **Comunicación abierta:** tener unos buenos instrumentos de comunicación para poder explicarnos y entendernos porque la manera como nos comunicamos define las relaciones entre las personas. La asertividad, la escucha activa y la empatía son algunas de las habilidades que favorecen una buena comunicación efectiva.
3. **Expresión de emociones y sentimientos:** saber que las emociones están también presentes en los conflictos y nos pueden dificultar nuestra capacidad de pensar, planificar y de afrontar objetivos. Los sentimientos de rabia, impotencia o frustración dependen, principalmente, de nosotros.
4. **Habilidades de pensamiento:** desarrollar opciones creativas e innovadoras para explorar diferentes puntos de vista que nos ayuden a comprender mejor las situaciones cotidianas en las que nos movemos. Reflexionar antes de decidir nos prepara para anticipar las consecuencias de las acciones y los resultados no deseados. Cambiar de perspectiva ayuda a comprender mejor la situación que tenemos entre manos.
5. **Participación activa:** sentirnos parte integrante del mundo que nos rodea respetando las normas de convivencia. Tenemos que ser protagonistas de nuestra propia vida atreviéndonos a ejercer nuestros derechos y a aceptar responsabilidades.
6. **Convivencia pacífica:** proponer aprendizajes cooperativos que nos permitan obtener objetivos comunes. El trabajo cooperativo fomenta la creación de grupo y la prevención de estereotipos. Prepararse para afrontar los conflictos constructivamente es prepararse para la vida y para la paz.
7. **Proceso de mediación** se basa en una orientación positiva del conflicto, en la confianza en las personas humanas y en actitudes de diálogo y de consenso. Practicar habilidades para que las personas

sean mediadoras de sus propios conflictos nos permite crear un espacio para el libre intercambio, facilitar el diálogo y la toma de decisiones consensuada participando en una transformación positiva del propio entorno donde vivimos y convivimos.

No dudamos en absoluto de que un **clima de convivencia** positivo en nuestras aulas potencia los procesos de aprendizaje de conocimientos y también educa personas capaces a afrontar las dificultades de la vida sin necesitar la violencia, y sabiendo encontrar una manera de transformar los conflictos constructivamente.

Vivir y convivir en nuestras aulas quiere ser **una renovación de la mirada** sobre lo que hacemos cada día, de unas palabras escogidas llenas de significado para todos, y, de unas actividades compartidas donde nos sentimos personas confiadas y reconocidas. La creatividad, las habilidades para hablar y escuchar, la empatía y la asertividad, el cambiar la mirada sobre las personas, las situaciones y los objetos, el encontrar un tiempo y un espacio nuestro donde los que están enfrentados puedan arreglarse (muchas veces los mayores solo somos invitados de piedra que no decimos nada, solo damos confianza a cada uno), el encontrar diferentes soluciones a una cuestión, el poder organizar detalladamente nuestras sesiones de juego y de trabajo, el cooperar para conseguir unos objetivos que si los hacemos solos no tienen ningún significado, el compartir nuestros progresos con las otras personas con las que estamos... todos estos aspectos nos hacen reencontrar cada día un espacio y un tiempo compartido entre mayores y pequeños en el que, no solamente crecemos como personas sino que nos hace constatar nuestra práctica de un mundo en paz.

Convivir pacíficamente en nuestras aulas implica principalmente, construir unos grupos cohesionados e inclusivos en los cuales todos sus miembros puedan aprender y realizarse en la medida que se lo permitan sus propias capacidades y sean, por tanto, considerados únicos y valiosos.

Los grandes ideales solo son posibles si dejan de ser grandes y lejanos pensamientos y, poco a poco, pasan a ser **realidades posibles** que se concretan en actividades de la vida de cada día dentro del aula i de la escuela, donde cada uno de nosotros se convierte en el verdadero protagonista creando:

- momentos de conversación donde todo el mundo está invitado a participar y hay un buen clima de escucha y de palabra,
- propuestas cooperativas donde los logros que conseguimos entre todos se valoran aún más positivamente por lo que significan de trabajo colectivo,
- poder dar la palabra a quien quiera narrar cuentos explicados con una mirada personal e intransferible,
- tener tiempo para escuchar historias propias como las noticias importantes que hacen que un día cualquiera sea diferente a otro,
- proponer juegos para compartir con los compañeros donde todos juegan y se encuentran bien jugando,
- tomar decisiones que nos representen a todos y nos hagan sentirnos satisfechos,
- construir y compartir pensamientos y emociones,
- tener iniciativas y que sean escuchadas y ampliadas con las ideas de los compañeros,
- encontrar una nueva mirada compartida para mirarnos y mirar el mundo,
- crear composiciones plásticas decidiendo entre todos el proceso de creación,
- encontrar una música que nos vista pensamientos y movimiento, i,
- utilizar nuevas palabras, que son nuestras, que hablan de nosotros, de lo que nos preocupa, de lo que nos hace sentirnos felices, de lo que nos hace estar en conflicto y de lo que nos permite vivir en paz.

Esta ha de ser nuestra **vida cotidiana en el aula**, facilitadora de este tipo de estrategias:

- de crear sentimiento de pertenecer y estar incluido en el grupo,
- de profundizar en nuestro conocimiento mutuo,
- de desarrollar la propia autoestima y la del grupo,
- de crear un clima favorable donde podernos expresar abiertamente,
- de mejorar las habilidades de comunicación tanto verbales como no verbales,
- de establecer relaciones basadas en los valores, la diversidad y la capacidad de compartir y
- de responsabilizarse de transformar los conflictos constructivamente.

No esperemos soñando una escuela pacífica, modélica, sin dificultades y sin conflictos donde ir cada día feliz y cómodamente a trabajar. La escuela, nuestra escuela, hoy mas que nunca es un reto a resolver cada día que se ha de nutrir de **opciones creativas y innovadoras** y que nos permitan romper esquemas prefijados y heredados de organizaciones pasadas que hoy ya no dan respuestas satisfactorias a nuestras necesidades (la de los mayores y los pequeños) y a la de toda la comunidad escolar.

Debemos vivir con el tesoro encontrado de las otras personas: nos ofrecen unos recursos inagotables de felicidad.

Para saber mas:

- Varias autoras (2005). Hagamos las paces, mediación 3-6 años. Barcelona. Ceac educación, infantil.
- Boqué MC (2002). Guía de mediación escolar. Programa comprensivo de actividades, etapas primaria y secundaria. Barcelona. Octoedro.